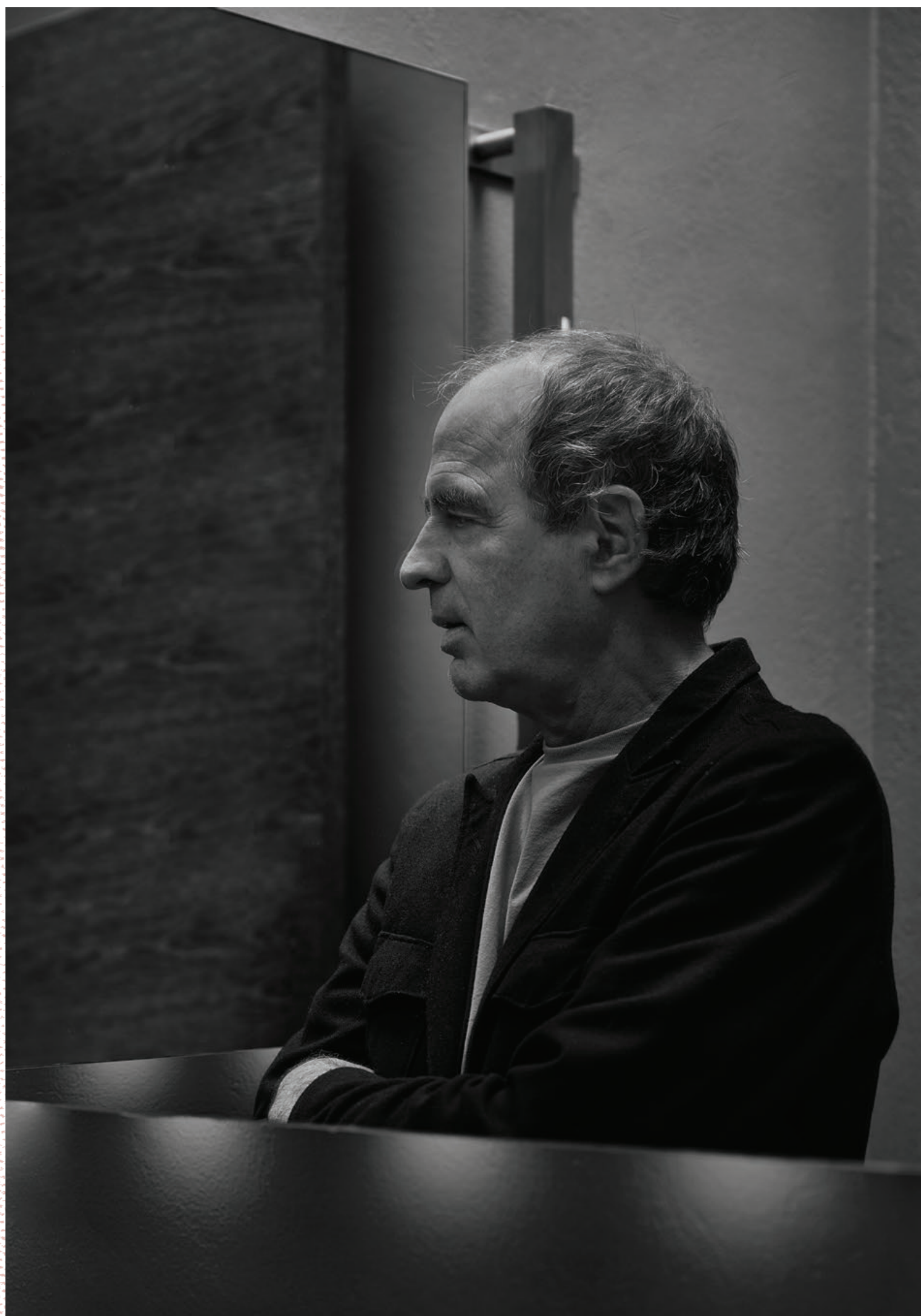


GUILLERMO ARIAS

Por: Mónica Barreneche



*@ncartediseno
#cazarlasombra*

Arquitecto egresado de la Universidad de los Andes (1985), nació en Teusaquillo, Bogotá, lugar que lo marcó hasta convertirse en parte de su ADN. A través de una infancia influenciada por las costumbres capitales, desarrolló una inclinación hacia la exploración manual en el taller de su padre, el ingeniero y astrónomo Jorge Arias de Greiff. “En mi casa predominó lo científico, la física, la astronomía y la música clásica”, cuenta Guillermo. "El nacer en un ambiente tan racional me llevó por instinto a crear una estética propia... aprendí primero a nombrar colores antes que a mis propios padres". Fue en ese entorno donde Arias empezó a descubrir el valor de la estética a través de la recursividad.

Durante sus años universitarios, realizó viajes enriquecedores por Europa y, tras culminar sus estudios, Guillermo inauguró el primer showroom de *Octubre*, de la mano de Luis Carlos Valenzuela, en donde desde el diseño arquitectónico del local hasta la creación de mesas y consolas con elementos metálicos de demoliciones, concretos pigmentados y pisos hidráulicos, así como las primeras luminarias usando caperuzas de vidrio encontradas en anticuarios y mercados de pulgas inició una fascinante experimentación material.

Entrados los años ochenta, *Octubre* marcó un diferencial entre la oferta de diseño importado de tendencia y lo local y auténtico. Fue en ese espacio donde comenzó a definir un lenguaje propio. Solo el entendimiento profundo por la geometría pura que sobresale en Arias le ha permitido aplicarla hasta el punto de desafiarla con propuestas asimétricas y perfectas.

Lo que comenzó con encargos puntuales como relojes de sol, baldosas artesanales, lámparas decorativas y escaleras en caracol metálicas para residencias, se fue escalando a solucionar edificaciones preexistentes para, más adelante, proyectar volúmenes de creación propia. “Mirando hacia atrás, nuestro proyecto más completo es uno residencial que hicimos en Cali a dúo con el arquitecto y actual socio de Octubre, Luis Cuartas ya que desde su gran espacialidad hasta el más mínimo detalle ornamental tiene nuestra firma. Fue gracias a este encargo que pude finalmente materializar mis inquietudes estéticas y funcionales a gran escala”, afirma Guillermo.

Hoy en día, Octubre se ha consolidado como uno de los despachos arquitectónicos más prestigiosos del país. Al mismo tiempo, Guillermo encuentra placer en perderse en su taller de metalmecánica, ubicado en el barrio Samper Mendoza. De este lugar emergen piezas distintivas que han dejado una marca indeleble en sus proyectos, posicionándolo como un auténtico artesano. Cuando no está inmerso en un nuevo proyecto, se le puede encontrar trabajando en alguno de sus numerosos prototipos reflejados en *La Casa de las Aguas en Honda*, Tolima, la gran obra “inconclusa” de Octubre. Una casa maestra e icónica en la historia de la arquitectura colombiana, que refleja una forma de vivir y pensar distinto.

La luz, ese elemento intangible que se crea, se amplifica, se camufla o se atenúa, es una obsesión constante en la mente de Guillermo Arias. Su exploración de este fenómeno va más allá de lo funcional, transformándose en una firma estética que se manifiesta en cada pieza de iluminación, ya sea arquitectónica o decorativa. Desde mobiliario de autor hasta proyectos arquitectónicos exactos, propositivos y certeros, la luz se convierte en un protagonista silencioso, pero esencial, en la narrativa creativa de Arias a través del taller de arquitectura *Octubre*.